

¡MUJERES: CUERPOS-TERRITORIOS INDÍGENAS EN RESISTENCIA!



Fotografía: Aciervo ANMIGA

Revisión: Daniela Silva Huberty

Proyecto gráfico y diagramación: Cristina Pozzobon

Ilustraciones: Wanessa Ribeiro

Traducción: Nivia Ivette Núñez de la Paz

Este cuaderno es producido anualmente por la Fundación Luterana de Diaconia (FLD), por medio de su Programa COMIN de Defensa de los Derechos y Programa de Educación Antirracista, con el protagonismo de autoras y autores indígenas. La FLD tiene como misión defender el derecho a la existencia con la vida buena de toda la diversidad.

En www.comin.org.br usted encontrará otros materiales para profundizar este tema.

Caso desee hablar con nosotros, entre en contacto por el e-mail: comin@fld.com.br

Síguannos en redes sociales: [@comin.official](#) e [@fld_act](#)

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

B217mBaniwa, Braulina.

¡Mujeres: cuerpos-territorios indígenas en resistencia! / Braulina Baniwa, Joziléia Kaingang, Giovana Mandulão ; organização Kassiane Schwingel. – Porto Alegre : Fundação Luterana de Diaconia : Conselho de Missão entre Povos Indígenas, 2023.

32 p.: il. ; 21 cm.

ISBN 978-85-93033-16-2

1. Mulheres indígenas- Brasil. 2. Diversidade. 3. Povos indígenas - Brasil - Direitos. 4. Antirracismo. 5. Antimachismo. 6. Índios e violência. I. Kaingang, Joziléia. II. Mandulão, Giovana. III. Schwingel, Kassiane. IV. Título.

CDU 396(=1.81-82)

(Bibliotecária responsável: Sabrina Leal Araujo – CRB 8/10213)



(Articulación Nacional de las Mujeres Indígenas Guerreras de la Ancestralidad)

Braulina Baniwa
Joziléia Kaingang
Giovana Mandulão
Organización
Kassiane Schwingel

**¡MUJERES:
CUERPOS-TERRITORIOS
INDÍGENAS EN RESISTENCIA!**



EL CUERPO-TERRITORIO QUE OCUPA ESTE MATERIAL

La ANMIGA- Articulación Nacional de las Mujeres Indígenas Guerreras de la Ancestralidad es un movimiento ancestral, tradicional y social, creado y constituido por mujeres indígenas de los seis biomas brasileños, desde el suelo de la aldea hasta el suelo del mundo.

El cuerpo-territorio de las ancestralidades está en red de voz y palabras potencias de ser las mujeres Biomas, porque somos tierra, semillas, raíz, tronco, gajos, hojas y frutos, mujeres conectadas con el cuerpo de la Tierra. Somos diversas, somos abuelas, madres, hermanas, hijas y nietas. Nosotras por las que vinieron antes de nosotras, nosotras por nosotras y nosotras por las que vendrán.

Desde ese lugar, buscamos romper con la lógica del racismo trayendo nuestra voz y nuestra mirada en los más diversos espacios. Evidenciando quienes somos nosotras, las mujeres indígenas, y como es nuestra actuación, queremos traer también nuestra ancestralidad, tan potente y diversa. Nosotras, que somos promotoras de salud y vida, ocupamos el espacio de este material como estrategia de lucha en el enfrentamiento al racismo

y valorización de nuestras propias vidas.

Queremos que, a partir de este material, profesionales de la educación, profesoras y profesores, educadoras y educadores sociales, consigan combatir en sus espacios de actuación los prejuicios sobre pueblos indígenas, trabajando para una educación antirracista. Destacamos que este es un texto pensado para docentes, como instrumento de formación, sin embargo, cada persona puede adaptar el material, o parte de él, para uso directo en su sala de aula. Este material quiere, no solamente tematizar la presencia y actuación de mujeres indígenas, y sí, especialmente, ser la propia voz de esas mujeres a partir de sus biomas. Nuestra invisibilidad, aunque tengamos una gran contribución en la sociedad, es algo que este material quiere enfrentar.

Para las propias mujeres indígenas, queremos que sea un material donde puedan "verse" y ver otras mujeres de varios biomas. Ver "otras de nosotras" en el espacio de voz y representación que puede traer otros pensamientos sobre el papel de las indígenas en la lucha por derechos.

Como ANMIGA; queremos dar visibilidad y reconocimiento para mujeres que actúan de forma tan intensa en los territorios, aunque haya sido necesario hacer un recorte limitado por el tamaño del material.

Las mujeres, aquí presentes, son parte de nuestro colectivo, de esa gran red en la que actuamos. Dar visibilidad a estas voces es dar visibilidad a todo el proceso de construcción que la ANMIGA viene haciendo, que es fortalecer las redes y voces colectivas.

Nosotras, de la ANMIGA, estamos organizadas a partir de la comprensión del cuerpo- territorio de:

Mujeres Tierra, las co-fundadoras de la red,

Mujeres Raíces, que están en el suelo del territorio, articulando la red para dentro de las bases, a partir de sus saberes y haceres,

Mujeres Semillas, que articulan y organizan nuestra movilización en los estados,

Mujeres Agua, que actúan en las articulaciones y construcciones más allá del territorio brasileiro.

Somos tierra, raíces, semillas y agua, conectadas con nuestra ancestralidad y actuando en el tiempo presente para garantizar la vida, no solamente por nosotras, y sí, por todas y todos.



Joziléia Kaingang, Kaingang Indígena Kaingang, del bioma de la Mata Atlántica, miembro co-fundadora de la ANMIGA y de la ABIA, antropóloga indígena.



Giovana Mandulão, Indígena del pueblo Macuxi/Wapichana del estado de Roraima. Especialista en salud indígena, graduada en Nutrición. Colaboradora de la APIB y de la ANMIGA.



Braulina Baniwa, Indígena mujer del Bioma Amazonia. Indígena multiplicadora de saberes e Indígena Antropóloga y cofundadora de la ANMIGA y ABIA.





EXISTIMOS COMO CUERPO-TERRITORIO

Cuando pensamos en nuestro cuerpo territorio indígena, es necesaria una reflexión mucho más allá de lo que entendemos comúnmente sobre un cuerpo. Nosotras, mujeres indígenas, nacemos en un lugar que se construye a partir de un ambiente, de un bioma. Entonces, cuando hablamos de un cuerpo-territorio, estamos hablando que nosotras cargamos herencias ancestrales, que cargamos herencias espirituales en nuestros cuerpos y, además de las herencias, cargamos sabiduría colectiva de nuestros pueblos.

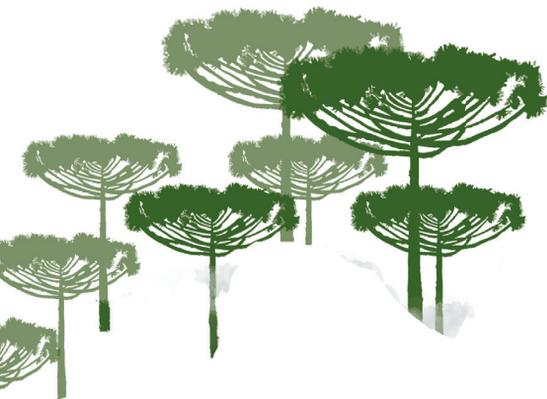
Cuando hablamos de cuerpo-territorio, decimos que, aunque podamos estar en otro lugar que no es más nuestro territorio tradicional, nuestros biomas o nuestras aldeas, cargamos en nuestro cuerpo la marca de la colectividad de nuestros pueblos, la sabiduría de nuestras ancianas, nuestra ancestralidad y espiritualidad. Cuando nacemos, ya formamos parte de un colectivo, nacemos en una comunidad y es a partir de allí que nos vamos formando. Con la sabiduría y la enseñanza de las más viejas y de los más viejos y fortaleciendo el aprendizaje con los niños y las

niñas, que también enseñan.

Para los pueblos indígenas, todo ese contexto es de enseñar y aprender, de construirse a partir de nuestras yerbas medicinales, para ser fuertes, inteligentes, con habilidades para hacer artesanía, todo en construcción. Nos construimos en ese cuerpo - territorio desde que somos niños, desde nuestro nacimiento. Entonces, cuando pensamos el cuerpo-territorio de la mujer indígena, es con todo lo que la compone y, principalmente, a partir de esa colectividad, nuestras experiencias conjuntas que van dando soporte una para la otra.

Un ejemplo es el caso de las mujeres Kaingang, donde las araucarias son lugar de pertenecimiento, pues pertenecen a aquel árbol, así como aquel árbol pertenece a ellas. Hay una identificación con los lugares en que está la selva de las araucarias, mostrando que son cuerpos-territorios colectivos, que son formadas a partir del lugar en que viven, a partir del bioma en que están. Ese reconocimiento muestra que podemos estar del otro lado del mundo, aun así, ser un cuerpo-territorio indígena/Kaingang, que va a estar con la

REFLORESTARMENTES:
SE TRATA DE UN
GRAN LLAMAMIENTO
QUE HACEMOS A
LA HUMANIDAD,
en EL INTENTO DE
PROPORCIONAR A
TODOS LOS PUEBLOS
DEL MUNDO UNA NUEVA
FORMA POSIBLE DE
RELACIONARNOS CON
LA MADRE TIERRA
Y TAMBIÉN ENTRE
NOSOTRAS, SERES QUE
en ELLA VIVIMOS.



ancestralidad, espiritualidad, historia y memoria del lugar y del pueblo.

Es importante decir que el cuerpo indígena es político y no está separado del territorio. Entonces, cuando nosotras luchamos por la demarcación de tierras, estamos también luchando por la continuidad de nuestra existencia en cuanto cuerpo indígena de aquel territorio. Cuando el movimiento de las mujeres indígenas articula de forma más sistemática los diálogos, queda evidente que nuestro cuerpo también es un territorio de conocimiento, cargado de ancestralidad, cargado de una educación indígena que trae esa diversidad y especificidad de las ciencias indígenas. Eso es pensado siempre de forma colectiva, pues una indígena cuando habla en su lengua, por ejemplo, da continuidad al conocimiento milenario de las ancestrales. Traer el protagonismo de voz de las mujeres indígenas no es solo algo individual de aquella que está hablando, es también diálogo con varios cuerpos políticos y varios territorios de varios biomas.

Estos cuerpos que son territorios y estos territorios que son cuerpos no pueden ser disociados. Por ejemplo, en el propio sistema de salud indígena hay dificultad, pues cuando estamos fuera del territorio, viviendo en el espacio de la ciudad, somos



consideradas “desaldeadas”. El no reconocimiento por el Estado es una violencia, porque continuamos siendo de nuestro pueblo, con pertenecimiento y conocimiento del pueblo, trayendo en nosotros la generación que todo nos enseñó. Además de saber nuestra historia, sabemos también de donde somos y para donde estamos yendo.

Los cuerpos-territorios son colectivos, por eso, cuando una indígena está ocupando un espacio, junto con ella está todo su pueblo. Somos cargadas de conocimiento de nuestras abuelas y la continuidad en esa generación. Cuerpo-territorio como cuerpo político colectivo también cuando estamos reunidas entre nosotras. Vamos aprendiendo unas con otras, más allá del cuerpo-territorio que cargamos de nuestros pueblos, firmando nuestra voz colectiva y activa. Porque nos entendemos como lazos fuertes de una gran red, a pesar de ser pueblos diferentes.

Históricamente, mujeres indígenas construyeron trayectorias muy importantes para el reconocimiento y valorización de este papel que desarrollamos. Por eso, la necesidad de traer la memoria narrativa y colaboración directa de las indígenas, con nuestras formas de tejer la historia de los pueblos indígenas en Brasil, al movilizar y articular. Hoy, estamos en todos los

espacios sumando y convergiendo en la forma de hacer colectivo de las mujeres. Coordinamos y hablamos para el público en general sobre la importancia de la representatividad en el espacio político, no sólo para mujeres, como para los pueblos indígenas.

Nuestro derecho de existir se une en la red ANMIGA desde 2021. Nos sumamos a nuestras ancestralidades, con nuestras voces y cuerpos colectivos, para denunciar los ataques continuos que estamos sufriendo, frente a las muchas violencias, silenciamientos y discriminación de género, desde los primeros contactos.

Nuestros cuerpos-territorios resisten a un proceso sistemático de ataques desde la invasión. Mas allá de denunciar, nosotras, mujeres indígenas, también anunciamos esta nuestra resistencia, que se da al realizar la protección colectiva, al cuidar de los cuerpos-territorios, dialogando con nuestra educación indígena hecha dentro de las casas, hasta a la hora de poner a dormir a las hijas y los hijos, en la preparación del alimento de las familias. Hablamos de la importancia del reforestarmentes, desde nuestros corazones y mentes, cuidándonos para continuar existiendo como cuerpo-territorio de mujeres de los seis biomas.





CUERPO-TERRITORIO FUERTE

El cuerpo-territorio necesita ser alimentado para que consiga garantizar la vida, nutrido para que se desarrolle y se mantenga saludable. Por eso, la seguridad alimentar tiene un papel tan importante para los pueblos indígenas y, especialmente, para nosotras mujeres indígenas. Según la FAO – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el mayor desafío da seguridad alimentar hoy es el acceso a la alimentación adecuada y saludable, que sea dada de forma permanente y sustentable, como articulado por la Política Nacional de Seguridad Alimentar y Nutricional de Brasil. Disponibilidad de los alimentos, acceso a los mismos y consumo adecuado desde el punto de vista nutricional, son los tres pilares sobre los cuales se asienta el concepto de Seguridad Alimentar.

Aun estando pauta da la intención de promoción de la seguridad y soberanía alimentar, hemos enfrentado muchos desafíos con los cambios climáticos, la escasez de recursos hidráulicos y la degradación del suelo, que son algunas de las amenazas que colocan en peligro la

seguridad alimentar.

También los efectos socioeconómicos, resultados de la pandemia de la Covid -19, agravan aún más el contexto de lucha por seguridad y soberanía alimentar de las mujeres indígenas. Además de toda esta situación adversa, atravesamos un período difícil de la coyuntura política brasilera, con la pérdida de derechos que habían sido conquistados, haciendo con que el país entrase en el mapa del hambre. Directamente afectadas, vimos nuestras comunidades, nuestras hijas e hijos enfrentar más una vez, un contexto de hambre.

Para enfrentar el hambre, usamos nuestro modo de ser y producir para garantizar un cuerpo-territorio fuerte, bien nutrido y alimentado. Aún cuando se ha llegado a récords en la liberación de agrotóxicos en Brasil en los últimos años, seguimos haciendo nuestros cultivos e intentando producir alimentación saludable. Luchamos para mantener nuestra alimentación tradicional, pues sabemos que es de ella que el cuerpo-territorio busca la nutrición para mantenerse.

Más allá de nosotras, comprendemos que la seguridad y soberanía alimentar



son derechos de todos los pueblos, pues no queremos alimento envenenado en la mesa de nadie. De acuerdo con los datos de la investigación realizada por la Red Brasileira de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentar y Nutricional y presentados en el "2da Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentar en el Contexto de la Pandemia de Covid-19, en 2020, más de la mitad de las personas vivían en estados de inseguridad alimentar en Brasil. Sin embargo, no tenemos como garantizar seguridad alimentar sin garantizar los derechos que conquistamos en la Constitución Federal de 1988, en lo que dice relacionado a la tierra, territorio y a los bienes naturales que la constituyen. Para garantizar la soberanía alimentar de los pueblos indígenas, es primordial que nuestros derechos sean respetados y asegurados, principalmente en lo que respecta al respeto a la tierra y al territorio. Los recursos naturales son la base de nuestra economía y seguridad alimentar y son fuente innegable de nuestra identidad espiritual, cultural y social.

Y, en ese entendimiento, la tierra y el territorio están íntimamente vinculados a nuestro cuerpo, que vive enfermo debido a los impactos sufridos constantemente. Cuando luchamos por nuestro cuerpo-territorio, buscamos que sea respetado

nuestro modo de vida en lo que se refiere a la calidad de vida de cada pueblo. Siendo así, la soberanía alimentar es alimentarse saludablemente, de modo sustentable, o sea, que ocurra de forma a reducir la enfermedad de los pueblos indígenas. Garantizando lo que es de derecho, sin causar daños al medio ambiente.

Nosotras, mujeres indígenas, somos las responsables por la determinación de lo que será consumido en los hogares, bien como la determinación de los productos plantados. En ese sentido nosotros tenemos un papel importante en la soberanía alimentar indígena. Culturalmente, en muchos pueblos, es la mujer quien gerencia y determina esa parte de la alimentación, que va desde la creación, el plantío, hasta la preparación. Es evidente que hay variaciones entre los hábitos alimenticios de cada pueblo, cambiando así la base de la alimentación. Sin embargo, quien determina el modo en que va a ser cultivado y la forma en que será servido, normalmente somos nosotras, las mujeres indígenas. De ahí la importancia de fortalecernos, llevando el conocimiento relativo a nuestra actuación así como a la valorización del saber tradicional en la producción de la autosuficiencia, sustentabilidad y autonomía de las comunidades, de modo a respetar también la naturaleza.

BIOMAS BRASILEIROS







CUERPO-TERRITORIO SEGURO

El primer ataque violento a nuestra existencia fue la llegada de los no indígenas y de las no indígenas dentro de nuestros territorios, no respetando ese espacio en tanto que cuerpo de conocimiento, de múltiples prácticas y vivencias. El contacto e invasión de nuestros territorios es considerado por nosotras como uno de los mayores ataques violentos sufridos por nuestros cuerpos-territorios. Por lo tanto, desde 1500 sufrimos ataques sistemáticos.

El contacto con esa violencia se dio bajo diferentes formatos y pretextos, sea con la mentira de "salvación del alma" que nos discriminó de forma silenciosa, hasta dejar de hablar las lenguas indígenas en ese proceso. Aunque siempre existió resistencia a esas violencias, el enfrentamiento con mayor visibilidad sucede cuando comenzamos a reunirnos en la primera y segunda Marcha de las Mujeres Indígenas, denunciando que nuestro cuerpo-territorio ha sufrido muchas violencias. Desde la no demarcación de nuestro territorio, en un proceso que violenta nuestros cuerpos y nuestra existencia, hasta el no acceso a nuestros alimentos.

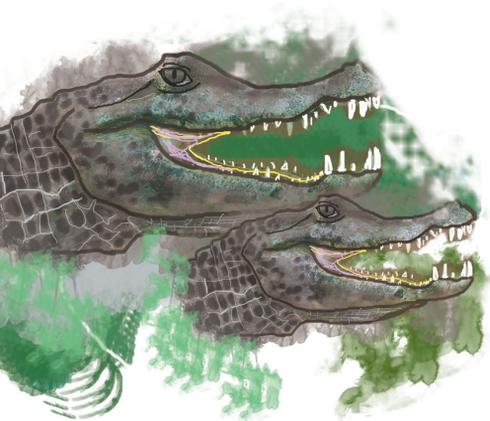
A partir de la ocupación de otros espacios por nuestros cuerpos, fuimos siendo víctimas de otras violencias en la relación

con no indígenas, dejando evidente cuanto no somos bienvenidas. De los varios ejemplos en espacios que podríamos citar, destacamos a las madres indígenas en el espacio de la universidad, que en los últimos 10 años se desafiaron a demarcar con sus cuerpos-territorios también el espacio de las universidades. Esta presencia y resistencia hizo y hace la diferencia, tanto que hoy podemos ver que algunas universidades y programas se reinventaron a partir del diálogo con las mujeres en los espacios.

Son muchas situaciones violentas que atraviesan las existencias de los cuerpos-territorios de las mujeres indígenas, muchas de ellas vinculadas al racismo y al machismo. El simple hecho de no dominar la lengua portuguesa ya es motivo para procesos de exclusión y discriminación, la simple presencia de nuestros cuerpos en espacios diversos ya nos convierte en víctimas de miradas prejuiciosas, especialmente cuando estamos con nuestras pinturas de jenipapo y urucun.

En el enfrentamiento a la violencia racista, hemos construido estrategias de visibilidad para nuestras presencias. Hemos ocupado espacios en la publicidad y en las redes sociales, trayendo la diversidad de pueblos en Brasil y mostrando

ALTHOUGH WE
HAVE ACCESS
TO UNIVERSITIES
TODAY THROUGH
AFFIRMATIVE
ACTION AND
QUOTA LAW
POLICIES, IN
MOST CASES WE
ARE UNABLE TO
REMAIN IN THE
UNIVERSITY DUE
TO STRUCTURAL
RACISM.



nuestros rostros, cuerpos, voces. Pautamos el gobierno para que nuestras lenguas sean reconocidas como co-oficiales, bien como construimos en diálogo y acompañamos la ejecución de políticas públicas.

La sexualización de nuestros cuerpos-territorios también es un proceso muy violento que vivenciamos, especialmente cuando los no-indígenas nos asedian también cuando nos quieren encajar en un mismo patrón. Decimos que somos diversas, así como nuestros cuerpos-territorios y nuestros biomas ¡Nuestros cuerpos-territorios no están a disposición!

Infelizmente, las violencias no suceden solamente fuera de nuestras comunidades. Las realidades muestran escenarios de violencia contra las indígenas, así como otras mujeres no indígenas lo vivencian en sus espacios y comunidades. Nuestro esfuerzo, con destaque para los 28 encuentros realizados en los territorios por la ANMIGA, han sido de aproximarnos y entender los dolores, unas de las otras. Hemos hablado de las violencias que sufrimos desde la infancia hasta convertirnos en ancianas. Aunque en el dolor y en las lágrimas, nos acogemos y soñamos con el buen vivir, sin violencia.

Pautamos nuestra actuación y nuestras vidas en la construcción de cuerpos-territorios libres de la violencia, lugares seguros para todas y todos. Queremos tierra demarcada, río sin garimpo, comidas sin agrotó-



xicos y tener cuerpos-territorios respetados en su diversidad, sin asedio y sin violencia doméstica ¡Ese grito es de todas nosotras!

Acogemos nuestras parientas cuando nos escuchamos unas a las otras, comemos juntas, cantamos juntas. Cuando una de nosotras es violentada, todas nosotros lo somos. Nuestra percepción es colectiva, nos cuidamos en nuestros grupos y también en las redes, que han sido un espacio estratégico para estar, pero que también genera muchos ataques. No aceptamos que ninguna de nosotras sea atacada, pues con ellas están siendo atacados nuestros biomas. Cuando una de nosotras muere también muere un poco de cada una de nosotras.

Más allá de la acogida, nos hemos articulado en la búsqueda por mecanismos en el sistema de justicia para enfrentar la violencia, pero también hemos pensado en como educar a nuestros hijos, como hablar sobre las violencias en nuestras comunidades para que ese proceso sea interrumpido. Hablamos sobre la violencia porque la primera cosa que necesitamos para enfrentar lo que vivimos, sea la violencia externa o sea la violencia interna, es hacer con que nuestros hombres de la comunidad también abracen con nosotras esta lucha.

Necesitamos que los hombres estén lado a lado para enfrentar esa violencia, pues una mujer agredida es una agresión al territorio, al pueblo. Un hombre que comete una violencia necesita un acom-

pañamiento, de una formación, además de responder por lo que hace y sufrir las consecuencias. Cuando entendemos que necesitamos en nuestras comunidades de un conjunto armónico, eso es, tener hombres-mujeres-niños-personas ancianas saludables, nosotros entendemos que la violencia en aquel lugar es un agente externo. Agente este que perjudica y destruye, siendo más un fruto del violento proceso de colonización.

Más allá de la violencia de género, nos hemos articulados en redes para el enfrentamiento de otras violencias, con papel importante de la comunicación. Cuando sucede algo en un territorio, como un ataque de madereros o el incendio de las casas de reza, entre varias otras situaciones de violencia, nosotras rápidamente conversamos y nos unimos en las denuncias de las situaciones. En este sentido, reforzamos el sentimiento de colectividad, de que nadie está sola o solo. Por eso, adoptamos de forma tan vehemente el término "pariente" entre nosotras, algo que va más allá de parentesco sanguíneo, y sí, como pariente indígena, un termino que refleja el cuidado entre nosotras.

Tenemos certeza que nuestra caminata por un cuerpo-territorio seguro, sin violencia, todavía presentará muchos desafíos, pero es colectivamente y en nuestra ancestralidad que encontraremos todos los caminos para esa construcción.





CUERPO - TERRITORIO SALUDABLE Y LIBRE

Pensar el cuerpo territorio indígena como un espacio libre y saludable tiene que ver no solamente con las dimensiones físicas, sino también incluye la espiritualidad. De la misma forma, para los pueblos indígenas, la cuestión espiritual está vinculada a nuestros cuerpo-territorio presente. Nosotras entendemos la espiritualidad como un todo. Entendemos espiritualidad como nuestras aguas que corren en nuestros territorios, entendemos la espiritualidad en el territorio en que vivimos, entendemos como parte que nos compone en cuanto seres humanos y hechos también de seres no humanos.

Nosotras, mujeres indígenas, entendemos que no solo podemos ser quienes somos a partir de la comprensión del todo, a partir de la comprensión de espiritualidad que está presente en nuestro canto, en nuestras reza, en el sonido de nuestra maraca. Nosotras entendemos la espiritualidad como ese lugar de nuestros espíritus también, que vienen para este mundo y que están en este mundo representados de diversas formas, sea en los animales, sea en las plantas, sea en los alimentos, sea en nuestros cantos y nuestras danzas. La espiritualidad que está en todo, está mucho más allá de un discurso, está mucho más allá de creer en un único ser

superior que puede tener el derecho de decir cual es el momento de la vida y cual es el momento de la muerte, la espiritualidad es hecha de nuestra ancestralidad.

La espiritualidad de los pueblos indígenas atraviesa todo el entendimiento sobre la vida, la comunidad y el territorio. Para muchos pueblos, si existe un mundo donde vivimos, que es el mundo en este plano, existen también otros mundos que componen la cosmovisión indígena. Creemos que no estamos solos aquí, y también estamos presentes en otros lugares que forman parte de todo.

A partir de esa comprensión, vemos la medicina indígena y la espiritualidad íntimamente conectadas. Muchas veces, la medicina occidental no alcanza la complejidad de las enfermedades y curas indígenas, justamente por promover el distanciamiento de las dimensiones físicas y espirituales, buscando fragmentar este cuerpo-territorio que, para nosotras, es un único cuerpo. Nuestra medicina indígena fue, a lo largo del proceso histórico, actuando para mantener un cuerpo-territorio saludable y aprendiendo a lidiar con una serie de enfermedades traídas por las personas invasoras, también en todas las dimensiones.



AUNQUE NOSOTRAS
TENAMOS HOY UN
ACCESO A LA UNIVERSIDAD
A TRAVÉS DE ACCIONES
AFIRMATIVAS Y POLÍTICAS
DE LEY DE CUOTAS, EN
LA MAYORÍA DE LOS
CASOS NO CONSEGUIMOS
PERMANECER EN LA
UNIVERSIDAD DEBIDO AL
RACISMO ESTRUCTURAL.

En la línea de frente de la medicina indígena, estamos nosotras, mujeres indígenas, que ocupamos un lugar de las que tienen la sabiduría milenaria para poder hacer los tés, hacer la comida. Nuestra medicina viene de la perspectiva del cuidado al cuerpo enfermo, pero también, antes, en la manutención de la salud. Somos las remedieras, somos quienes conocen cada remedio de la mata,

a partir de la sabiduría de las generaciones, de la ancestralidad. Nosotras aprendemos unas con las otras sobre lo que es importante, sobre cual alimento o té, irá a revertir una enfermedad, cual es el masaje que debe ser hecho en un niño o en una mujer. Todo eso tiene que ver con la espiritualidad y con el conocimiento ancestral que cargamos y que es transmitido de generación a generación.

Tenemos ese potencial, tenemos ese conocimiento y sabemos que hacer cuando hay una enfermedad. Actuamos junto a otras personas, como cuando acompañamos un caso que es para los Pajés, por ejemplo, nuestra sabiduría permite conocer cual es el mejor encaminamiento, reconociendo quien tiene acceso al mundo espiritual y llevando hasta él los niños y las personas adultas cuando el remedio no da cuenta de tratar aquella enfermedad.

Muchas veces, es el Pajé quien trabaja en ese campo espiritual y que va a dar una respuesta para esa enfermedad, pero somos nosotras, indígenas mujeres, que tenemos la sabiduría de manejar tanto el remedio, así como esa cuestión espiritual.

Otra cuestión que ha afectado al cuerpo-territorio como lugar de salud y la interferencia de otras prácticas religiosas que adentraron en los territorios. Esa llegada en nuestras comunidades también trajo falta de respeto con nuestras prácticas de espiritualidad dentro de nuestras casas.

La posición de las iglesias cristianas,



que muchas veces se dicen “salvadoras de almas”, silenciaron nuestra práctica, nuestros conocimientos. Instituciones religiosas que adentraron en nuestros espacios con el intuito de evangelización acaban, muchas veces, hiriendo nuestro cuerpo-territorio y nuestra ancestralidad.

Esa violencia religiosa se traduce en el no reconocimiento de nuestras prácticas, promoviendo el mayor genocidio en lo que dice respeto a nuestra espiritualidad. En algunos momentos, fuimos inocentes en esos contactos con otras religiones y, muy silenciadas, acabamos practicando otras religiones y dejando las nuestras de lado. En algunos conceptos, esa fue también una estrategia de sobrevivencia infelizmente. No obstante, a partir del momento en que accedimos a nuestros derechos, comprendimos que dichos como la “salvación de las almas” son una violencia con nuestras prácticas. Hay, en ese sentido también un proceso de valorización de nuestro conocimiento a partir de la espiritualidad que es practicada por las mujeres.

La intolerancia religiosa ha sido una violencia constante en muchos cuerpos-territorios, como en el caso del pueblo Guaraní y Kaiowá, que tienen sus casa de reza atacadas y quemadas. Esas actitudes violentas son fruto del imaginario construido sobre nuestras espiritualidades por las iglesias cristianas, tan distantes de nuestras prácticas reales. Desde muy temprano, hay un esfuerzo de traducir la biblia para los pueblos indígenas, en un

intento de imponer el cristianismo como la religión a ser seguida, como el “mejor camino” para nosotras. Traemos ese tema, a través de nuestras voces, para denunciar la violencia de ese proceso que intentó devastar nuestras prácticas espirituales.

Frente a esas violencias, mucho más allá de las denuncias, hemos intentado recuperar no solo la tierra que fue robada, y sí también nuestra existencia en todas las dimensiones. Continuamos sembrando nuestra vida, pues entendemos que nosotras somos la cura de la Tierra. Hemos insistido en la importancia de curar nuestros cuerpos territorios individualmente, pero también colectivamente. Levantamos nuestras voces para defender la selva, para defender los lagos, las montañas, las planicies, los desiertos y los mares. También para defender cada una de nosotras y decir que somos nosotras quienes decidimos sobre nuestros cuerpos-territorios, sobre nuestra espiritualidad. Construimos, en el día a día, un mundo donde nuestras vidas importan, donde todas las vidas humanas y no humanas importan.

Nosotras somos indígenas mujeres que parten de nuestro conocimiento para ocupar, con nuestras fuerzas ancestrales, este lugar de la cura de la Tierra. Nosotras tenemos mujeres curanderas que, desde el pié en la tierra de la aldea y el pié en la tierra del mundo, promueven vida. Seguiremos resistiendo como semillas de cura para todas y todos y también para este mundo que está enfermo.





CUERPO - TERRITORIO DE NUESTRO MODO

Cada Pueblo tiene sus especificidades y, al mismo tiempo, tiene aproximaciones culturales. En la educación, percibimos muchas características parecidas, como los cuidados de unas con las otras, de las más viejas, nuestras abuelas, madres y tías, con las más jóvenes. Las indígenas, que cargan la sabiduría ancestral, son las responsables por alimentarnos y cuidar de toda la familia. Y, en esta acción de alimentar cuerpo y espíritu, están muchos cuidados, desde preparar la tierra y plantar las semillas hasta el momento de recoger y cocinar el alimento. Estas mujeres son responsables por el cuidado con nuestros cuerpos, preparando el cuerpo-territorio con té, baños de yerbas, emplastos, bendiciones. También en la educación sobre modos sociales de ser indígenas, contando las historias que traen narrativas de aprender con el hábito de la escucha, del desarrollo de los niños en la interacción del aprendizaje haciendo las prácticas cotidianas de la casa/comunidad indígena. Entendemos que el cuidado es un proceso educativo en la vida indígena. Cuando niñas, aprendemos en los juegos a cuidar de la otra, del otro, practicando con los niños pequeños, con los animales de la casa. Esa es la acción pedagógica

enseñar-practicar para desarrollarse.

Existe, entre nosotras, una reciprocidad muy grande, intercambio de afectos no verbalizados se dan de forma constante. Las mujeres jóvenes cuidan de las abuelas, dando apoyo y soporte en la casa y en el campo, y éstas, por su vez, enseñan todo lo que aprendieron para las más jóvenes, garantizando que aquella sabiduría, o saber-hacer, pueda contribuir en la continuidad de la vida.

En el proceso de la escolarización y en el intento de hacer la inserción de la escuela como herramienta del Estado para a dominación de los pueblos, se implementa la educación escolar. Ese agente externo tuvo papel fundamental en el intento de modificar las culturas indígenas, trayendo la lengua portuguesa brasilera, por ejemplo, como oficial y produciendo el borrado o la inferiorización de las lenguas indígenas. Así fue con la alimentación, el modo de producción de alimentos, el modo de vestir y dejar de usar las pinturas y las artesanías que adoman y ritualizan los cuerpos y los territorios. La educación escolar estuvo en este lugar de opresión para nuestros pueblos durante siglos, como arma, con propósito de la destrucción de nuestro co-

ENTENDEMOS LA EDUCACIÓN
COMO EL TODO QUE VA A
SER CONSTITUIDO EN EL
CUERPO DE LA COMUNIDAD
A PARTIR DE LAS CASAS,
DEL TERRITORIO, DE LAS
ALDEAS, CON LOS JUEGOS,
CON LAS ARTESANÍAS,
EN EL CAMPO, CON
LA PREPARACIÓN DE
LA TIERRA, CON LA
PLANTACIÓN, CON LA
COLECTA, LA PREPARACIÓN
DEL ALIMENTO, EN LA
CASA DE LA HARINA, ASÍ
COMO EN LA CASA DE
LA PIMIENTA, SE HACE
EDUCACIÓN.



nocimiento, subalternando nuestra ciencia y deslegitimando nuestra pedagogía.

Aun cuando la fuerza del Estado con la escuela haya producido modificaciones intensas y sustanciales en las culturas indígenas, hubo y hay resistencia, y eso reverbera en el "amanzar el giz" (ablandar la tiza), que Celia Xakriabá ha acuñado, de tomada de la escuela, modificarla para que ella pase a pertenecer a los pueblos y sus comunidades. Las indígenas han hecho con la escuela la gestación, pariendo más una hija, cuidando, "educando" y construyendo la escuela como espacio de cuerpo-territorio de nuestras tierras indígenas. Al construir historias como contra narrativas, con la autonomía para contar la propia versión, la presencia indígena no forma parte apenas de una historia pasada, mas sí de una historia que está siendo tejida en el presente, rumbo al futuro. Amanzar o giz Celia Xakriabá, (<https://piseagrama.org/amansar-o-giz/>).

Nosotras, indígenas, tuvimos un conflicto muy serio en el campo de la educación cuando pasó a ser oficial. La educación en los moldes de la oficialidad es, dentro de un sistema que es "para todas y todos", un sistema que es para indígenas y no indígenas. Y, infelizmente, ese modelo silencia e invisibiliza las culturas de los pueblos indígenas y de las poblaciones. En la propuesta de la educación oficial, tiene que caber la educación específica y diferenciada.

Y ahí percibimos que es un conflicto



muy grande, porque es un cambio de concepto, de ideas y un cambio del propio sistema de la educación occidental. La educación indígena parte de nuestras sabidurías ancestrales.

La educación indígena parte de nuestras sabidurías ancestrales y con pedagogías que parten del hacer cuidado, del hacer comunitario, que va a dar sustentabilidad para la Educación Escolar Indígena, con la presencia de las indígenas, ejerciendo el papel del cuidado con nuestra hija escuela. Todavía existe un largo camino para deconstruir la valorización y la imposición del Estado en las escuelas indígenas, de las ciencias y asignaturas no indígenas frente a la ciencia y pedagogía indígena, pero seguimos fortaleciéndonos en la construcción de nuevos caminos posibles.

Es en ese contexto que muchas mujeres indígenas, madres de la escuela y de la Educación Escolar Indígena, han actuado en la formación de profesoras y profesores indígenas que van a trabajar en la sala de aula, con la propuesta de actuar en la educación escolar en el contexto de su propio pueblo, con la educación diferenciada. Con eso, buscan construir la compatibilidad entre la educación escolar que está en el mundo no indígena y en nuestro mundo indígena, trayendo la diversidad que tenemos en el gran territorio de los pueblos de Brasil.

Existe el desafío, que nos estamos proponiendo, de promover este lugar de las

LA PROFESORA
CHIQUINHA PARESI
HA DEFENDIDO, EN
ESPACIOS, QUE LA
PARA INDÍGENAS Y LA
EDUCACIÓN ESCOLAR
CON INDÍGENAS SON DOS
COSAS COMPLETAMENTE
DIFERENTES. LA
EDUCACIÓN ESPECÍFICA
Y DIFERENCIADAS
DE LAS ESCUELAS
INDÍGENAS TIENEN UNA
SUSTENTABILIDAD.

mujeres indígenas que hacen educación Indígenas, en los espacios dichos informales y también en los espacios formales. En ese caso, es la mujer indígena que forma otras educadoras y otros educadores, para que no rindan a otro modelo de educación "de fuera". Son las indígenas que mantienen la sustentabilidad de la educación indígena: las costumbres, la cultura, la identidad, las lenguas y el todo que forma el cuerpo-territorio de las y de los indígenas.





NUESTROS CUERPOS EN RED: LA CARAVANA DE LAS ORIGINARIAS DE LA TIERRA 2022

Así como los biomas forman este gran territorio, también es en el colectivo que formamos el gran cuerpo-territorio indígena. Así como los árboles se comunican y se fortalecen entre sí por un bonito sistema de comunicación por sus raíces, también nosotras, mujeres indígenas, estamos conectadas en red. Red que nos fortalece y que necesita de encuentro físico para nutrirse.

Para eso, la ANMIGA se desafió a promover encuentros y reencuentros de las mujeres indígenas, promoviendo una red de articulación y trayendo mujeres que participan de diversos frentes de actuación desde sus comunidades/aldeas y asociaciones, como profesoras, ancianas, curanderas y lideresas que son destaque a nivel nacional, regional y local.

Realizamos 28 encuentros en todos los biomas, involucrando mujeres de más de 200 pueblos. A partir de cinco líneas principales, promovimos espacios de discusión, buscando fortalecer la participación calificada de las mujeres indígenas. Como protagonistas y multiplicadoras en los espacios de tomada de

decisión política, buscamos fortalecer el papel de combate a la violencia y las crecientes violaciones de derechos, practicadas diariamente contra los pueblos indígenas de Brasil. En estos encuentros, vivenciamos nuestras culturas y, bajo la perspectiva de las mujeres, reconocemos, valorizamos y fortalecemos los modos de vida de los diversos pueblos indígenas. Realizamos prácticas de intercambio y escucha por medio de oficinas y ruedas de diálogo, también como estrategia de aproximación y reflexión.

Muchas reflexiones fueron y continúan siendo realizadas por nuestra red, por nuestro movimiento. Una de ellas dice relacionada a la forma como nos identificamos: ¿mujeres indígenas o indígenas mujeres?

Para nosotras, la pertenencia étnica define nuestro lugar en la sociedad antes de la cuestión de género, entonces el término "indígenas mujeres" puede ser el más adecuado. No obstante, muchas construcciones ya fueron hechas con el término "mujer indígena", dando gran visibilidad a nuestras luchas. Seguiremos en esa y en

otras reflexiones, para que cada mujer que compone nuestro cuerpo-territorio colectivo sienta cada vez más seguridad sobre quien es, quienes somos.

Como forma de pensar la continuidad de los procesos, en nuestros encuentros fueron escogidas las mujeres raíces y semillas para que sean las movilizadoras y articuladoras. Ellas organizan la llegada de las mujeres y serán las portavoces de las actividades de la ANMIGA en los territorios,

y también ayudarán a las mujeres a dar eco a sus voces. En septiembre de 2023, estaremos reunidas en Brasilia (DF) para la realización de la tercera Marcha de las Mujeres Indígenas. Allí, fortaleceremos aun más nuestra red, así como hacemos desde nuestros territorios. Repetiremos que nosotras somos la continuidad ancestral y diremos siempre: nosotras por las que nos antecedieron, nosotras por nosotras y nosotras por las que vendrán.

Foto: Edivan Guajajara



Foto: Daniela Huberty



Foto: Oka Apyãwa



Foto: Edivan Guajajara



Foto: Daniele Guajajara



¿USTED ES PROFESORA O EDUCADORA Y
QUIERE APOYAR DE FORMA MAS DIRECTA LA
LUCHA DE LAS INDÍGENAS?
VEA NUESTRAS INDICACIONES:

- Reconozca y valore las poblaciones indígenas que están en los territorios en que usted vive;
- Traiga a las indígenas para su escuela, promoviendo ruedas de convivencia e intercambio intercultural;
- Acompañe de qué forma su municipio está atendiendo los derechos indígenas;
- Siga las redes de la ANMIGA para acompañar las luchas y propuestas de las indígenas.



www.anmiga.org



[@anmigaorg](https://www.instagram.com/anmigaorg)



9 788593 033339



Igreja Evangélica
de Confissão Luterana no Brasil

Brot
für die Welt



ELM Hermannsburg
Partner in Mission